

Introducción: Un cambio a nuestro alcance _____

El segundo año de trabajo del Observatorio de la Islamofobia en los Medios ha constatado el potencial que tiene la concienciación de los profesionales a la hora de reducir la islamofobia presente en los medios de comunicación. A pesar de las diferencias existentes en la muestra analizada entre 2018 y 2017, los datos estadísticos recogidos permiten demostrar una clara mejoría en la información publicada relacionada con el islam y las personas musulmanas.

En 2017 el Observatorio analizó seis periódicos (en sus versiones digitales) de los cuales hizo un seguimiento durante los cuatro trimestres del año. La conclusión en 2017 fue la constatación de una islamofobia muy presente y muy arraigada en la información publicada por estos periódicos. El balance final de 2017 se cerraba con un 62% de artículos islamófobos, entre los que se habían señalado como rojo y como ámbar según el *Semáforo de la Islamofobia* (véase Metodología en anexos). El informe de 2017 revelaba, pues, una realidad incontestable: la presencia preocupante de islamofobia en los medios de comunicación en España. No solo tal presencia era mayor de lo que podía preverse por parte no solo de la comunidad periodística sino de los expertos, sino que tendía a ser normalizada por el lector, muy acostumbrado a encontrarse con un imaginario en que el discurso estigmatizante tiende a recaer cada vez más sobre el islam y los/las musulmanas.

La labor del Observatorio, con una aproximación constructiva que aporta herramientas al mundo del periodismo y los medios de comunicación para representar a la sociedad en su diversidad, ha demostrado tener un impacto considerable. No solo ha servido para demostrar la existencia de islamofobia en nuestras sociedades sino que ha permitido constatar que los pequeños cambios a la hora de redactar las noticias pueden conllevar mejoras para nada desdeñables. De hecho, la intensa labor de concienciación que ha desarrollado el Observatorio a lo largo de los últimos dos años empieza a dar sus frutos en forma de una tendencia que apunta hacia una reversión: si en 2017 la tendencia mayoritaria (62%) de los artículos sobre islam y musulmanes era la islamofobia, en 2018 esta se invierte y pasa a ser de 43%.

Cabe señalar que esta tendencia positiva de mejora tiene algunos matices importantes, especialmente en cuanto a la muestra estudiada. Si bien la muestra es mayor en 2018 que en 2017 (1905 artículos frente a los 1659 analizados el año anterior), esta muestra no es totalmente comparable ya que solo se mantienen bajo observación dos de los periódicos de 2017, *El País* y *La Razón*, y el resto se sustituyen por dos agencias de noticias: Efe y Europa Press. Aunque sea pertinente

señalar la pérdida de datos que esto supone para los 4 periódicos no estudiados en 2018, la muestra recogida con agencias de noticias permite constatar cómo la islamofobia presente en los medios empieza ya desde los despachos de agencias de noticias, que en la mayoría de ocasiones son reproducidos textualmente por los periódicos. Por ello, desde el Observatorio se ha trabajado durante 2018 para lograr un impacto sobre las informaciones emitidas por agencias de noticias a fin de que este impacto positivo revierta en la información reproducida por los periódicos, en un efecto positivo multiplicador.

Por otra parte, durante 2019 el Observatorio retomará la labor de monitorización de los periódicos de 2017 para obtener datos actualizados y comprobar si persiste la tendencia positiva hacia la mejora en la información sobre islam o las personas musulmanas. Finalmente, respondiendo a las demandas de los actores de la sociedad civil implicados en la lucha contra la islamofobia, en 2019 el Observatorio estudiará también el comportamiento y el grado de islamofobia existente en los comentarios de los artículos y noticias en las versiones digitales de los periódicos. Un paso más para abordar la ingente y necesaria tarea de combatir la islamofobia en el espacio online.

Es obvio que el auge de los discursos xenófobos e islamófobos en Europa no puede ni debe dejar indiferente a nadie, pues no solo afecta a sus víctimas directamente – aquellas personas que, siendo consideradas como musulmanas, son víctimas de discriminación, odio y agresiones- sino que afecta a la cohesión social, a la convivencia y al diálogo. Es por ello que debemos tejer complicidades con la multiplicidad de actores que trabajan para erradicar esta lacra de nuestras sociedades. Para ello, será esencial el trabajo en red, la complementariedad de iniciativas y el trabajo desde una perspectiva interseccional, que tenga en cuenta el modo en que interaccionan distintas dimensiones de la discriminación – género, raza, religión, clase - y cómo se construyen los discursos islamófobos. El reto es titánico pero la gravedad de los riesgos que conlleva no abordarlo – polarización social, extremismo, confrontación, desconfianza– exige una respuesta por parte de la ciudadanía que, tras la constatación y el reconocimiento de la islamofobia presente en nuestra sociedad, debe implicarse activamente en erradicarla.